

VI Encuentro de Docentes e Investigadores en Historia del Diseño, la Arquitectura y la Ciudad

Título del eje temático:

La enseñanza de la Historia, la Teoría y la Investigación.

Objetivos y perspectivas de la enseñanza de la Historia y la Teoría en las carreras orientadas al proyecto

Título del trabajo propuesto:

EL SENTIDO DE UTILIDAD DE LA HISTORIA EN ARQUITECTURA PARA LAS DISCIPLINAS PROYECTUALES

Nombre y apellido de los/as autores/as:

Dra. Ángela Sánchez Negrette, Mgter. Anna Lancelle, Arq. Pedro Briend

Pertenencia institucional y correo electrónico:

Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos del Nordeste (CEHAU-NEA)
Facultad de Arquitectura y Urbanismo/Universidad Nacional del Nordeste (FAU-UNNE)- Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI- CONICET)

**asancheznegrette@gmail.com; annalancelle@yahoo.com.ar;
pedrobriend@hotmail.com**

Palabras Claves: HOMBRE - MEMORIA - HISTORIA - ARQUITECTURA - CREACIÓN

Word Key: MAN - MEMORY - HISTORY - ARCHITECTURE - CREATION

Resumen:

A lo largo de su obra Henri Bergson, abogando por una filosofía de la vida, ha dado cuenta de una oportunidad para pensar en una historia diferente. Entendiendo que es esa historia, poseedora del ritmo propio de la conciencia bergsoniana, la que permitiría encontrar un sentido útil y actual a la Historia de la Arquitectura, el presente trabajo se propone reflexionar sobre la enseñanza de la disciplina, entendida desde estos términos: lo que al hombre la Memoria-Material, la Historia-Duración a la arquitectura. Para ello, se operó metodológicamente, realizando el análisis hermenéutico de los textos paradigmáticos del autor sobre la temática. A partir de allí se estableció una serie de relaciones que permitieron demostrar la utilidad creativa de la historia, para el proyecto, en sintonía con la función de la memoria como energía espiritual para el hombre.

Abstract:

All throughout Henry Bergson's work, advocating for a life philosophy, accounts for an opportunity to think in a different history. Understanding that is this history, owner of a typical rhythm of a Bergsonian awareness, which would allow finding a useful and up-to-dated sense to the History of Architecture. This work aims to reflect upon the role of the discipline, understood from these terms: regarding man to material-memory, the history-duration of Architecture. In order to do that, it has been worked methodologically, performing a hermeneutic analysis of the author's paradigmatic texts on this theme. From that point onwards a series of relationships were established which allowed demonstrating the creative utility of history, for the project, in agreement with the role of the memory as spiritual energy for man.

Introducción

A través de su obra, Henri Bergson (1859-1941), ha explicitado los instrumentos necesarios para comprender el tiempo, y por tanto la historia, desde su dimensión vital. En 1896 se publica “Materia y Memoria”. Se trata de un texto en que el autor explica el lugar que ocupa la memoria en el devenir humano. Para ello, dirime la significación de cuerpo y espíritu, estableciendo que la memoria tiene a la vez una naturaleza espiritual y otra material. Posteriormente, en 1907, aparece “La Evolución Creadora”. Allí, el filósofo desarrolla su singular teoría de la evolución, entendiéndola como posibilidad de creación. Ante esa posibilidad, en “La Energía Espiritual” de 1919, se adentra en las profundidades de la intuición como método. Pero es finalmente en su libro de 1934: “El Pensamiento y lo Moviente”, donde dejará expresada su teoría del tiempo y por tanto de la historia.

“Materia y Memoria” de 1896

A partir de la ya conocida distinción entre cuerpo y espíritu, Bergson diferencia dos tipos de memoria, intentando comprender la naturaleza fundamental de ambas.

Dice respecto a la primera:

“Se puede incluso ir más lejos, y decir que la conciencia nos revela entre estos dos tipos de recuerdo una diferencia profunda, una diferencia de naturaleza. El recuerdo de esta lectura determinada es una representación, y sólo eso; se sostiene en una intuición del espíritu que puedo largar o acortar a mi antojo; le asigno una duración arbitraria: nada me impide abarcar todo de golpe, como en un cuadro.”¹

Y sobre el segundo tipo de memoria:

“Por el contrario, el recuerdo de la lección aprendida, aun cuando me limite a repetir esa lección internamente, exige un tiempo bien determinado, el mismo que hace falta para desarrollar uno a uno, aunque sólo fuese en la imaginación, todos los movimientos de articulación necesarios: ya no se trata pues de una representación, se trata de una acción.”²

En el extremo, pueden entonces representarse estas dos memorias como dos tipos independientes. Así, se refiere en primer lugar a lo que se llamaría la memoria convencional.

“La primera registraría, bajo la forma de imágenes-recuerdos, todos los acontecimientos de nuestra vida cotidiana a medida que se desarrollan; ella no descuidaría ningún detalle; en cada hecho, en cada gesto, dejaría su ubicación y su fecha. Sin segunda intención de utilidad o aplicación práctica, almacenaría el pasado por el sólo efecto de una necesidad natural. A través de ella se volvería posible el reconocimiento inteligente, o intelectual más bien, de una percepción ya experimentada, en ella nos refugiamos todas las veces que remontamos la pendiente de nuestra vida pasada para buscar una cierta imagen.”³

Para luego explicar la memoria a la que se podría denominar corporal.

“Pero toda percepción se prolonga en acción naciente; y a medida que las imágenes, una vez percibidas, se fijan y se alinean en esta memoria, los movimientos que las continúan modifican el organismo, creando en el cuerpo disposiciones nuevas para actuar. Así se forma una experiencia de un orden totalmente distinto y que se deposita en el cuerpo, una serie de mecanismos completamente montados, con reacciones cada vez más numerosas y variadas ante las excitaciones exteriores, con réplicas completamente listas

¹ Bergson, Henri. *Materia y memoria*. Buenos Aires, Ed. Cactus, 2010. Pág. 98, 99.

² *Ibíd.* Pág. 99.

³ *Ibíd.* Pág. 99.

ante un número sin cesar creciente de interpelaciones posibles. Tomamos conciencia de estos mecanismos en el momento que entran en juego, y esta conciencia de todo un pasado de esfuerzos almacenada en el presente es aun efectivamente una memoria, pero una memoria profundamente diferente de la primera, tendida siempre hacia la acción, asentada en el presente y no mirando otra cosa que el porvenir.”⁴

Y sigue diciendo sobre esta memoria y su distinción para con la primera, más convencional:

“Ella no ha retenido del presente más que los movimientos inteligentemente coordinados que representan su esfuerzo acumulado; recobra esos elementos pasados, no en imágenes-recuerdos que los evocan, sino en el orden rigurosos y el carácter sistemático con que se cumplen los movimientos actuales. A decir verdad, ya no nos representa nuestro pasado, lo actúa; y si aún merece el nombre de memoria no es ya porque conserva imágenes antiguas, sino porque prolonga su efecto útil hasta el momento presente.”⁵

Esta distinción, planteada ya en uno de sus primeros textos, posibilita esquematizar un primer paralelo con la historia.

En un primer caso se tendría a la historia y su concepción referida a lo pasado, la historia que narra los hechos acontecidos a partir de haber conservado imágenes y relatos sobre hechos antiguos. A diferencia del segundo tipo de memoria, que requiere de su actualización en el presente para realizarse, que prolonga su utilidad en el presente.

Esto último se condice absolutamente con la concepción del Historiador Crítico de Nietzsche⁶. Este es, no ya el historiador que conserva y venera sino aquel que se sirve del pasado para comprender mejor su presente.

“La Evolución Creadora” de 1907

Es justamente en la existencia de este segundo tipo de memoria, referida como “de acción” o “corporal”, con la que se fundamenta la tesis desarrollada en la obra de Bergson de 1907: “La Evolución Creadora”.

La memoria material, conlleva un esfuerzo de transformación en el actuar, que hace imposible prever lo que vendrá, por tanto el pasado nunca es el mismo, en el sentido de un pasado estático e inamovible. Cada actualización de la memoria en el presente se realiza en función de una necesidad actual, siempre nueva y distinta. Cuando el pasado se extiende al presente, aquel se modifica con éste, dando así una continuidad siempre móvil.

“Tomemos el más estable de los estados internos: la percepción visual de un objeto exterior inmóvil. Por más que el objeto sea el mismo, por más que lo mire desde el mismo lado, bajo el mismo ángulo y en el mismo día, la visión que tengo no difiere menos de la que acabo de tener, aunque sólo sea porque esa visión ha envejecido un instante. Mi memoria interviene y extiende algo de ese pasado al presente. Mi estado de espíritu, al avanzar por el camino del tiempo, se acrece continuamente con la duración que recoge; hace, por decirlo así, la bola de nieve consigo mismo. Con tanta más razón sucede eso mismo con los estados más profundamente interiores, sensaciones,

⁴ *Ibíd.* Pág. 99.

⁵ *Ibíd.* Pág. 99, 100.

⁶ Friedrich Nietzsche. Utilidades e inconvenientes de la historia para la vida. En *Segundas Consideraciones Intempestivas*. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 1959.

sentimientos, deseos, etc., que no se corresponden, como la simple percepción visual, a un objeto exterior invariable.”⁷

Es cierto que la intelección que le es propia al hombre comprende más fácilmente al “logos” en su doble significación; como lógica y como lenguaje. Por lo tanto, que cualquier proceso vital se traduce en un entendimiento como una sucesión de etapas, distintas y separadas. Esto es, según el propio filósofo, una imitación artificial de la vida interior, que se prestará mejor a las exigencias de la lógica y del lenguaje, pero en la que se habrá eliminado el tiempo real.

“El retrato acabado se explica por la fisonomía del modelo, por la naturaleza del artista, por los colores desleídos en la paleta; pero incluso conociendo lo que lo explica, nadie, ni siquiera el artista, habría podido prever exactamente lo que sería el retrato, pues predecirlo equivaldría a producirlo antes de que fuese producido, hipótesis absurda que se destruye a sí misma. Y lo mismo sucede con los momentos de nuestra vida, de los cuales somos artífices. Cada uno de ellos es una especie de creación.”⁸

Es así que comprender la memoria y el tiempo de este modo, es comprender la historia como posibilidad siempre renovada de creación.

“El Universo dura. Cuanto más profundicemos en la naturaleza del tiempo, mejor comprenderemos que duración significa invención, creación de formas, elaboración continua de lo absolutamente nuevo.”⁹

Ahora bien, para el entendimiento, es tarea cómoda y accesible, representarse cualquier proceso vital en el tiempo, como si se tratase de espacio, es así que lo que se denomina inteligencia, fija cada momento del tiempo en un punto del espacio, por lo que cualquier movimiento puede ser descompuesto por una serie de detenciones en el espacio. Por lo antes dicho, la suma de estas detenciones, jamás recompondrá el tiempo vital real.

“Del mismo modo que separamos en el espacio, fijamos en el tiempo. La inteligencia no está hecha para pensar la evolución, en el sentido propio de la palabra, es decir, la continuidad de un cambio que sería pura movilidad. No insistiremos aquí sobre ese punto que nos proponemos profundizar en un capítulo especial. Digamos tan sólo que la inteligencia se representa el devenir como una serie de estados, cada uno de los cuales es homogéneo consigo mismo y, por consiguiente, no cambia.”¹⁰

“También aquí pensar consiste en reconstruir y, naturalmente, reconstruimos con elementos dados, por consiguiente estables. De modo que por más que hagamos, podremos imitar, eso sí, la movilidad del devenir, mediante el progreso indefinido de nuestra adición, pero el devenir mismo se nos escapará entre los dedos cuando creamos tenerlo ya.”¹¹

Por ello, Bergson puede referirse a la inteligencia diciendo que se caracteriza por una natural incompreensión de la vida. Pero si no se conoce por la inteligencia, ¿cómo se conoce? Es sabido que en otro extremo de la naturaleza humana, se encuentra su animalidad. ¿Podría ser entonces el instinto un mejor y más natural modo de conocer? ¿Podría el instinto acercarnos a conocer el tiempo y sus procesos vitales?

“Ahora bien, el instinto es también un conocimiento a distancia. Es a la inteligencia lo que la visión es al tacto. La ciencia no podrá hacer más que traducirlo en términos de

⁷ Henri, Bergson. *La evolución creadora*. Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1985. Pág. 15, 16.

⁸ *Ibíd.* Pág. 19, 20

⁹ *Ibíd.* Pág. 23.

¹⁰ *Ibíd.* Pág. 150.

¹¹ *Ibíd.* Pág. 151.

inteligencia, pero así construirá una imitación del instinto antes que penetrar en el instinto mismo.”¹²

Instinto e inteligencia, siendo diametralmente opuestos, no pueden sin embargo introducir en el conocimiento profundo de lo vivo.

“El instinto es simpatía. Si dicha simpatía pudiera extender su objeto y reflexionar también sobre sí misma, nos daría la clave de las operaciones vitales -lo mismo que la inteligencia, desarrollada y corregida, nos introduce de lleno en la materia-. Pues nunca lo repetiremos bastante, la inteligencia y el instinto están dirigidos en dos sentidos opuestos; aquella, hacia la materia inerte; éste, hacia la vida. La inteligencia, por mediación de la ciencia, que es su obra nos entregará, de un modo cada vez más completo, el secreto de las operaciones físicas; de la vida sólo nos da una traducción en términos de inercia, ni tampoco pretende darnos más. Gira en torno suyo, tomando, desde fuera el mayor número posible de puntos de vista sobre ese objeto que atrae hacia ella, en lugar de entrar en él. Mas al interior mismo de la vida es adonde nos conduciría la intuición, es decir, el instinto que se ha vuelto desinteresado, consciente de sí mismo, capaz de reflexionar sobre su objeto y de ensancharlo indefinidamente.”¹³

Según lo anterior, ni la inteligencia ni el instinto pueden conducir al conocimiento de la vida, sin embargo, sí podría hacerlo el esfuerzo de intuición, que es un modo consciente del instinto.

“La Energía Espiritual” de 1919

En “La Energía Espiritual” de 1919, el filósofo se adentra en las profundidades de la intuición como método.

Si al verdadero conocimiento de los procesos vitales, se ha de llegar a través de la intuición, se debe conocer cuáles son las condiciones que la ponen en movimiento.

Es así que Bergson distinguirá el estado de ensueño del de vigilia, asimilando este último con el estado útil necesario para el operar del intelecto, mientras que el del ensueño es un estado en que la atención a la vida se relaja, en que la tensión se afloja y no hay interés inmediato en una actuar utilitario a la vida, es decir, con una finalidad determinada.

“... el estado de ensueño se nos aparecerá, por el contrario, como el substratum de nuestro estado normal. No se sobreañade al estado de vigilia; es el estado de vigilia el que se obtiene mediante la limitación, la concentración y la tensión de una vida psicológica difusa, que es la vida del ensueño. En cierto sentido, la percepción y la memoria que se ejercitan en el ensueño son más naturales que las del estado de vigilia. En el ensueño la conciencia se divierte en percibir por percibir, en recordar, sin ninguna preocupación por la vida, es decir, por la acción a realizar.”¹⁴

“El Pensamiento y lo Moviente” de 1934

Es finalmente en su libro de 1934: “El Pensamiento y lo Moviente”, donde dejará expresada su teoría del tiempo y por tanto de historia, refiriéndose de nuevo a la intuición.

“La intuición de que hablamos reside ante todo en la duración interior. Esta coge una sucesión que no es yuxtaposición, un crecimiento por dentro, el prolongamiento ininterrumpido del pasado en un presente que avanza sobre el porvenir. Es la visión directa del espíritu por el espíritu. No existe interposición, ni refracción a través del

¹² *Ibíd.* Pág. 155.

¹³ *Ibíd.* Pág. 162.

¹⁴ Henri, Bergson. Bergson, Henri. *La energía espiritual*. Buenos Aires, Ed. Cactus, 2012. Pág. 139.

prisma donde una cara es el espacio y otra, lenguaje. En lugar de estados contiguos a estados, que se volverían palabras yuxtapuestas a palabras, he aquí la continuidad indivisible, y con ello sustancial, del flujo de la vida interior. Intuición significa, pues, ante todo conciencia, pero conciencia inmediata, visión que apenas se distingue del objeto visto, conocimiento que es contacto y aun coincidencia.”¹⁵

Se encuentra aquí coincidencia entre este relajamiento de la atención necesario para lograr la intuición y la noción de Duración que casi coincidiría con ella.

“Nuestra conciencia nos dice que cuando hablamos de nuestro presente pensamos en cierto intervalo de duración. ¿Qué duración? Es imposible fijarla exactamente; es algo demasiado fluctuante. Mi presente, en este momento, es la frase que pronuncio. Pero es así porque me place limitar a mi frase el campo de mi atención. Esta atención es cosa que puede alargarse y reducirse, como el intervalo entre las dos puntas de un compás. Por el momento las dos puntas se separan justamente lo bastante para ir del comienzo al fin de mi frase; pero si se me antoja alejarlas más, mi presente abrazará, además de mi última frase, aquella que la precedía: habría bastado adoptar otra puntuación”¹⁶.

Así, lo que se denomina presente es lo que coincide con el campo de atención actual.

Esto le permite a Bergson llegar a una conclusión: la distinción que se hace entre el presente y el pasado es si acaso no arbitraria, por lo menos relativa a la extensión que puede abarcar nuestra atención a los intereses útiles de la vida.

Por tanto, todo aquello que deja de interesar para la acción, cae irremediamente en lo que se denomina pasado.

Sin embargo, la atención puede relajarse de tal modo de independizarse de los fines prácticos.

“Desde entonces nada nos impide llevar tan lejos como sea posible, hacia atrás, la línea de separación entre nuestro presente y nuestro pasado. Una atención a la vida que fuera suficientemente fuerte y suficientemente desprendida de todo interés práctico, abrazaría así en un presente indiviso la entera historia pasada de la persona consciente...”¹⁷

Así, plantea la diferencia entre el modo de conocer positivista basado en la inteligencia y el modo de conocer a partir de la intuición que coincidiría con la Duración.

“Apresurémonos entonces a decirlo: un método que se propone sólo se hace comprensible si se aplica a un ejemplo. Aquí el ejemplo estaba enteramente hallado. Se trataba de apoderarnos de la vida interior por debajo de la yuxtaposición que efectuamos de nuestros estados en un tiempo espacializado. La experiencia se hallaba al alcance de todos; quienes quisieran hacerla no tendrían dificultad en representarse la sustancialidad del yo como su duración misma. Es, decíamos nosotros, la continuidad indivisible e indestructible de una melodía donde el pasado entra en el presente y forma con él un todo indiviso, que queda indiviso y aun indivisible a despecho de lo que se le agrega a cada instante o más bien gracias a lo que se le agrega. Tenemos la intuición de él; pero en cuanto buscamos una representación intelectual, alineamos sucesivamente, como las perlas de un collar, estados que se han vuelto distintos, y que entonces requieren, para mantenerlos unidos, un hilo que no es este ni aquel, nada que se parezca a las perlas, nada que se parezca a cualquier cosa que sea, entidad vacía, simple palabra. La intuición nos da la cosa de la cual la inteligencia no apresa más que la trasposición espacial, la traducción metafórica”¹⁸.

¹⁵ Henri, Bergson. *El pensamiento y lo moviente*. Buenos Aires, Ed. La Pléyade, 1972. Pág. 31.

¹⁶ *Ibíd.* Pág. 125.

¹⁷ *Ibíd.* Pág. 125, 126.

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 69.

Es claro entonces que lo que Bergson llama Duración, sólo puede hacerse presente en una Intuición. El intelecto, no logrará apresarla. Al intentar comprenderla, la inteligencia sólo la transformará en una sucesión encadenada de acontecimientos.

Siendo la Duración aquella comprensión del tiempo, y por tanto de historia, útil a la vida, comprendiendo que el modo de lograrlo es a través de la Intuición, y entendiendo que a ella se llega sólo por un desprendimiento de la atención a lo urgente de la vida, a las fijaciones prácticas que habitualmente se hacen en nuestro vivir cotidiano, se dirá que el procedimiento al que se debería tender parece, y mucho, a la “desatención” del artista.

“(…) porque el artista que sueña menos en utilizar su percepción percibe un mayor número de cosas.”¹⁹

La cuestión problemática

Pensar en el sentido de utilidad de la historia no incluye consigo el reconocer a la disciplina como útil cuanto funcional. Por el contrario, y según se ha visto, no debería entenderse como una disciplina cuya finalidad sea la creatividad, sino más bien como el medio a través del cual ésta sea posible. Es decir, no instituyendo a la historia como medio para alcanzar otra cosa, de cuya consecución pudiera resultar la creatividad, sino desde la afección de un medio que invita a aprender a leer y ser más sensibles al mundo, para ser empujados, más allá de la acción de los fines prácticos de la cotidianidad, a la libertad en el movimiento y así a la creación.

Pues bien, cabe entonces preguntarse: ¿hasta dónde se puede intervenir en alguna de estas instancias desde la enseñanza de la historia de la arquitectura?

Se dejará de lado, por el momento, lo que compete a lo eminentemente proyectual, a fin de centrarse en lo que respecta a la preparación de las condiciones para que la “creación” en el proyecto se haga efectiva.

Dicho esto, indagar sobre las condiciones de posibilidad de la creación, significa desandar el camino indicado hasta ahora.

La posibilidad de la Enseñanza de la Historia

Según lo visto, a la creación ha de llegarse por un esfuerzo de intuición, el que sólo se logra por una desatención a los fines prácticos, finalísticos de la vida, es decir a los resultados fijos y esperados.

Pero por otra parte, la intuición sólo puede operar en tanto se tenga el material necesario que la hace posible siendo éste su condición de hecho. Este material está compuesto por las percepciones obtenidas de la lectura de los hechos que se conocen de lo que es, pero en tanto han sido. Ahora bien, este conocimiento nuevamente no puede ser sólo intelectual, debe servirse de la memoria material, es decir de la memoria del cuerpo, con sus percepciones y afecciones.

El artista, el arquitecto, lo hará en cada lectura de su entorno o circunstancia, pero esto debe poner en movimiento la memoria de lo pasado y de su propio acervo cultural de un modo práctico, actualizándolo, haciéndolo presente desde esa afección y no por la abstracción derivada del entendimiento.

Y aquí se encontraría finalmente el sitio que le cabe a la enseñanza de la historia de la arquitectura dentro de este complejo proceso de la creación arquitectónica.

¹⁹ Ibíd. Pág. 112, 113.

Una enseñanza que valore los aspectos presentizables de la historia de la arquitectura, esto es, que no se ancle en meros datos o soluciones estilísticas afinadas para siempre en un tiempo y un espacio sino que debe qué permanece en esencia de todo aquello que, en tanto ha sido deviniendo en presente, puede constituirse como una invariante de la actualidad.

Es así que se valorará en mayor medida la capacidad de ciertas arquitecturas de actualizarse en el presente tanto desde sus modos de producción técnico-constructivos: relación forma-materia, relación materia-sitio como en sus formas espaciales: relación forma-espacio, relación, espacio-sensación, etc. y es aquí donde en especial la memoria material puede significar una diferencia sustancial entre enseñar historia como mero recuerdo de las soluciones del pasado o aprehenderla siempre en vistas de la vida.

Así, si se ha de asumir que esta interpretación y adaptación de los textos de Bergson a la problemática de la enseñanza en la historia de la arquitectura, intenta elucidar algunas nociones a tener en cuenta en este proceso de aprendizaje, se dirá que el método que se propone iría más en el sentido de reconocer y extraer invariantes de tipo materiales o corporales que lingüísticas o estilísticas, ni qué decir de meros datos o fechas. Se estará entonces más cerca del cuerpo y sus percepciones-afecciones, que de la inteligencia y sus abstracciones. Más cerca de la materia y su potencia para afectar, que del lenguaje y su capacidad de transmitir. Más próximos a entender a la creación como proceso desde lo que es puesto que en tanto ha sido, desde la afección del propio medio, por sobre la creación como ejercicio de desarrollo de nociones trascendentes. Se agregaría, retomando al autor del cual el trabajo se ha valido:

“La verdad es que hace falta optar entre una concepción de la realidad que la dispersa en el espacio y por consiguiente en la representación, considerándola eternamente como actual o actualizable, y un sistema en que la realidad deviene un reservorio de potencias, estando entonces concentrada sobre sí misma y siendo por consiguiente extra-espacial. Ningún trabajo de abstracción, de eliminación, en fin de disminución, efectuado sobre la primera concepción, nos aproximará a la segunda.”²⁰

En lo que respecta al hacer, sería definitivamente más necesario, abogar por la intervención de la intuición (en términos bergsonianos) que a la sola intelección.

Así, se concluiría, resaltando la relación que se ha planteado el trabajo, diciendo:

“El ser viviente elige o tiende a elegir. Su rol es crear. En un mundo donde todo está determinado, una zona de indeterminación lo rodea. Ya que, para crear el porvenir, hace falta preparar en el presente algo de él, ya que la preparación de lo que será solo puede hacerse mediante la utilización de lo que ha sido, la vida se dedica desde el comienzo a conservar el pasado y a anticiparse sobre el porvenir en una duración en la cual pasado, presente y futuro se montan uno sobre el otro y forman una continuidad indivisa: esta memoria y esta anticipación son, como lo hemos visto, la conciencia misma.”²¹

El desarrollo en profundidad de esta posición requiere sin dudas de una mayor y más pormenorizada explicitación de estos presupuestos, los que hasta aquí, sólo han pretendido mostrar cuál ha sido su origen desde el pensamiento y cuál su posible viabilidad.

²⁰Henri, Bergson. Bergson, Henri. *La energía espiritual*. Buenos Aires, Ed. Cactus, 2012. Pág. 220.

²¹Ibíd. Pág. 26.

Bibliografía:

Bergson, Henri. *El pensamiento y lo moviente*. Buenos Aires, Ed. La Pléyade, 1972.

Bergson, Henri. *La energía espiritual*. Buenos Aires, Ed. Cactus, 2012.

Bergson, Henri. *La evolución creadora*. Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1985.

Bergson, Henri. *Materia y memoria*. Buenos Aires, Ed. Cactus, 2010.

Nietzsche, Friedrich. Utilidades e inconvenientes de la historia para la vida. En *Segundas Consideraciones Intempestivas*. Buenos Aires, Ed. Aguilar, 1959.